

«Gazte gaztetandikan / erritik Kanpora / estranjeri aldean / pasa det denbora / erialde guztietan / toki onak badira / bañan biotzak dio /: «Zoaz Euskalerrira» / /.» («Desde muy joven he pasado el tiempo fuera del país, en el extranjero; en todas partes hay sitios buenos, pero el corazón dice: "¡Ve a Euskalerría!"»). «¡Heuskara, lalgi adi Mundura!» («¡Eúskara, sal al mundo!»). ■ **LUIS GALIANO.**

## LA MEDICINA DE LA RECONQUISTA

«...Debido al mucho escándalo y al gran peligro en el que se ponen sus almas, es por lo que consideramos como un abuso detestable la costumbre de ciertos cristianos que... llaman para curar sus cuerpos a médicos hebreos y sarracenos... no teniendo en cuenta la malicia de esos médicos, los cuales, so capa de la medicina, y la cirugía, se insinúan y castigan al pueblo cristiano... Por ello mandamos que ningún cristiano... llame a ningún sarraceno o hebreo para recibir de él cuidado médico» (Concilio de Salamanca, 1335).

A menudo, se suele hacer aparecer el desarrollo histórico de las ciencias o de la técnica como un proceso acumulativo según el cual en cada campo del saber científico se irían sedimentando poco a poco las aportaciones de cada cultura, de cada experiencia, hasta dar como resultado de tal sumatorio el estado actual de la ciencia. Hace aparición de esta forma un «*homo scientificus*», llamémoslo así, en todo semejante al «*homo economicus*» de la economía política burguesa, que mediante un «esto quiero, esto no quiero», iría escogiendo de cada aportación cultural lo válido, los conocimientos positivos, y desechando lo incorrecto, lo negativo, lo que no constituye «verdad científica».

Por el contrario, la historia de las ciencias es el escenario de un enfrentamiento radical entre intereses sociales contrapuestos. Es este enfrentamiento el que impone al conocimiento científico sus avances y retrocesos, sus influjos y reflujos, sus zigzags. El poner en claro esta tesis es probablemente el mayor mérito de la «*Historia social de la Medi-*

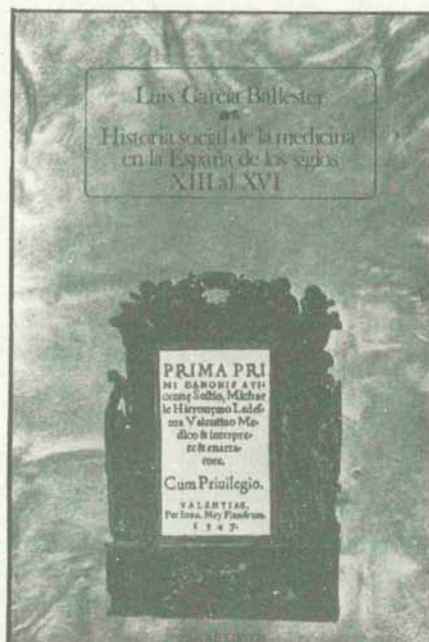
**cina en la España de los siglos XIII al XVI**», de **Luis García Ballester** (1).

Tomando como base una amplísima documentación basada en textos de la época, García Ballester expone las influencias que tuvo sobre la Medicina de la España de la Reconquista la superposición de dos culturas (la hebrea y árabe, por un lado; la cristiana, por otro) en los territorios fronterizos, que conllevan dos actitudes radicalmente opuestas sobre la manera de concebir la medicina.

Frente a la orientación marcadamente pragmática de la medicina árabe y judía, una medicina de carácter escolástico - cristiano, apoyada y potenciada de forma conscientemente beligerante y agresiva por la Iglesia, intentará a lo largo de tres siglos imponer su hegemonía. «...La existencia de un elemento musulmán, la presencia de una comunidad judía y la introducción en ambas del nuevo factor cristiano-escolástico. Todo ello va a originar una serie de tensiones... En este contexto sufrió un proceso de desintegración la medicina judeo-árabe.»

Apoyándose en la influencia política de la Iglesia, los médicos cristianos iniciarán una amplia campaña en pro del control ideológico cristiano sobre la enseñanza de la Medicina. Contra la enseñanza liberal, descentralizada, práctica, transmitida en las *ma-*

(1) «*Historia social de la Medicina en la España de los siglos XIII al XVI*» (vol. 1), por Luis García Ballester. Akal Editor. Madrid, 1976. 217 págs.



*drasas* por los musulmanes, la Iglesia terminará por imponer la institucionalización de la legitimidad del conocimiento por medio de Universidades, Studiums Generales y tribunales de examen. Estos, compuestos principalmente (en teoría) y totalmente (en la práctica) por cirujanos cristianos, tenían la prerrogativa de decidir si otorgar o no al médico musulmán la posibilidad legal de ejercer su profesión. Este tipo de control ideológico (el examen no era sólo sobre medicina, sino también sobre metafísica, filosofía, etc., según las pautas universitarias europeas) fue el primer jalón de un proceso doble de asimilación y despresitigio que colocará al médico musulmán entre el dilema de renunciar a su tradición cultural de origen y su conversión a la escolástica cristiana, o quedar rebajado a la condición de mero «curandero».

A partir de la creación de la Santa Inquisición, el dilema dejará de ser tal, pues el médico musulmán estará sometido a un continuo estado de excepción que puede hacer caer sobre él la acusación de encantamiento, superchería o hechicería en cualquier momento.

García Ballester pone bien claro el carácter radicalmente regresivo impuesto por la Iglesia cristiana, principal instigadora del proceso. Esta tendrá en San Vicente Ferrer uno de los pilares básicos para su agitación en pro de la xenofobia antijudía y antimusulmana: «Que los judíos y moros estén separados y no vivan entre cristianos. No mantengáis a los médicos infieles, no les compréis alimentos, que permanezcan encerrados y emparedados, pues no tenemos mayores enemigos».

Este proceso de desintegración de la medicina (y, por extensión, de la cultura) judía y musulmana vetará a los cristianos la posibilidad de acceder de manera directa a los manuales griegos de medicina, y les impondrá una actitud marcadamente reaccionaria ante el saber científico. Por otro lado, pocas dudas pueden haber respecto de la competencia profesional de los médicos judíos y musulmanes cuando, aún en medio de la contienda social entre ambos bandos, las altas personalidades políticas cristianas, incluyendo el rey, no vacilaron en reclamar la presencia de los *metges* y *metgesas* moros en casos de grave enfermedad.

García Ballester habla de la existen-



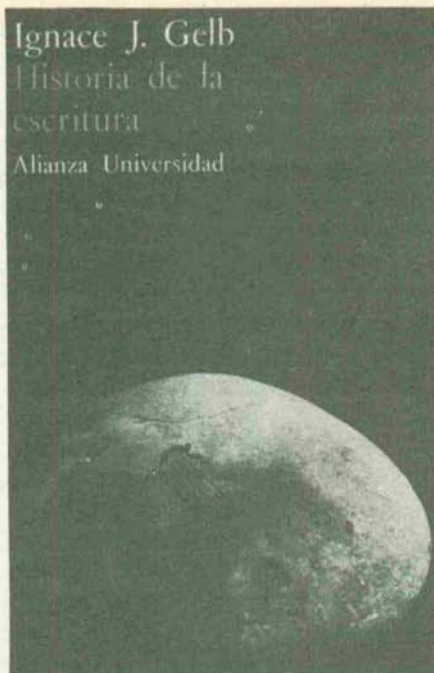
cia de un vacío científico que surge una vez sometido o destruido el saber judeo-árabe. «Es llenado unas veces por lo que podríamos llamar *reflujo de la escolástica* y otras por el paso brusco... del elemento característico medieval judeo-árabe al renacentista italiano.» Este *reflujo de la escolástica* consistirá en la reintroducción de la misma en todos los campos del saber anteriormente ocupados por el elemento cultural judeo-árabe, y culminará con la institucionalización del saber (Universidad) bajo el control de la Iglesia cristiana. La misma que afirmaba: «Nunca leas... ¡Ay de los que quieren aprender de los hombres cuestiones científicas!» Al fin y al cabo, como dice García Ballester, «el enemigo estaba dentro». ■ **A. FERNANDEZ TORRES.**

## LA HUELLA DEL HOMBRE

La invención de la escritura, hace entre cuatro y cinco mil años, es un acontecimiento sobre cuya importancia histórica no caben dudas. Donde sí se admiten, por el contrario, es a la hora de enjuiciar las funciones o posibles disfunciones de aquélla. Para algunos, esa especie de memoria artificial de la humanidad que es la escritura habría contribuido considerablemente a la aceleración del progreso humano en todos los órdenes al permitir la acumulación y transmisión de experiencias cada vez más complejas.

Otros, sin embargo, no consideran justificado tanto optimismo. Para Lévi-Strauss, por ejemplo, la época de mayor creatividad de la humanidad, aquélla durante la cual se realizarían los descubrimientos de consecuencias más duraderas —desarrollo de las técnicas agrícolas, domesticación de animales, etc.— coincide con el advenimiento del neolítico y es por lo tanto anterior a la escritura. Para el autor de «Tristes Trópicos» (1), los únicos fenómenos de los que puede decirse que han acompañado siempre a la aparición de la escritura son precisamente la formación de ciudades e imperios y la jerarquización en los sistemas sociales. La escritura estaría así indisolublemente ligada al ejercicio del poder. Incluso la moderna lucha contra el analfabetismo correría pareja con

(1) Véase el capítulo titulado «Lección de Escritura». También, «Conversaciones con Lévi-Strauss», de Georges Charbonnier.



la extensión a todos los ciudadanos del servicio militar y el refuerzo sin precedentes del control por parte del Estado.

Esta visión, entre neo-roussonian y anarquizante, peca no obstante de una fuerte dosis de maniqueísmo. Puede admitirse —ejemplos históricos no faltan— que la escritura ha sido tradicionalmente un instrumento de dominación en manos de distintas castas de mandarines o funcionarios, pero como ocurre a otro nivel con la técnica en general, aquélla es ante todo un arma de doble filo: si bien su conocimiento puede servir a la represión y al control burocrático —si todos los ciudadanos saben leer e interpretar las disposiciones legales del poder, todos vendrán obligados a su cumplimiento—, la escritura puede por igual convertirse en instrumento de liberación desde el momento mismo en que deja de ser privilegio de un sector, y su uso de se democratiza. Existe, no obstante, otro tipo de violencia ejercida por la escritura, y más concretamente por nuestra escritura alfabética, que no debemos en ningún caso minimizar. Violencia mu-

cho más sutil que la anterior y que se manifiesta en la represión de la que es característica fundamental del pensamiento del hombre primitivo: su pluridimensionalidad, y su sustitución por una forma de pensamiento cada vez más lineal.

Esta linealidad no es sino el resultado de una evolución que ha durado milenios y que comienza por los precedentes pictográficos de la escritura para culminar en el actual sistema alfabético.

El descubrimiento y paulatino desciframiento de escrituras no europeas ha servido para disipar la vieja ilusión etnocéntrica —manifiesta en la tajante afirmación de Hegel en su **Enciclopedia**: «La escritura alfabética es en sí y para sí la más inteligente»— (2), y ha permitido al propio tiempo conocer la existencia de regularidades en los procesos evolutivos de todas esas escrituras.

De esas regularidades y de las leyes a las que por inducción cabe llegar, se ocupa precisamente **Ignace J. Gelb** en su «**Historia de la Escritura**», libro publicado hace aproximadamente veinte años en su versión original inglesa y que sólo ahora ve la luz en castellano (3). Con su paciente labor de clasificación y catalogación de los distintos sistemas de escritura —léxicos, logosilábicos, silábicos y alfabéticos— y de sus precedentes pictográficos, sistemas dispersos a la vez en el espacio y en el tiempo, Gelb trata de colocar los cimientos de una nueva ciencia de la escritura para la que se ha propuesto el nombre de «gramatología».

Hoy que tanto se habla del fin de la galaxia Gutenberg (Mc Luhan) y del retorno a la cultura de la imagen y del pensamiento difuso y multidimensional, cobra nuevo sentido la recuperación de todas esas huellas que el hombre ha dejado a su paso sobre la tierra. ■ **JOAQUIN RABAGO**

(2) Citado por Jacques Derrida en «**De la Gramatología**» (Siglo XXI de Argentina Editores).

(3) Alianza Universidad. Traductor: Alberto Adell.

## OTROS LIBROS RECIBIDOS

**BARON, Samuel H.:** PLEJANOV, EL PADRE DEL MARXISMO RUSO. Siglo XXI de España Editores. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Primera edición. Madrid, 1976.  
**BERGERÓN, Louis; FURET, François, y KOSELLECK, Reinhart:** LA EPOCA DE LAS REVOLUCIONES EUROPEAS, 1780-1848. Historia

Universal Siglo XXI, volumen 26. Siglo XXI de España Editores. Primera edición. Madrid, 1976.

**BETTELHEIM, Charles:** LAS LUCHAS DE CLASES EN LA URSS. PRIMER PERIODO, 1917-1923. Siglo XXI de España Editores. Colección Sociología y Política. Primera edición. Madrid, 1976.